

CONSTRUCCIONES CON MINIMIZADORES Y VERBOS DE ESTIMA O VALORACIÓN Y EL CICLO DE JESPERSEN*

JOSÉ LUIS CIFUENTES HONRUBIA
Universidad de Alicante
cifu@ua.es

Resumen: En este trabajo analizamos la combinatoria de minimizadores con los verbos de estima y valoración *preciar*, *valer*, *darse* e *importar* a lo largo de la historia del español a partir de los datos proporcionados por los corpus de la RAE. Estudiaremos la relación de tales construcciones con el denominado ciclo de Jespersen. Analizaremos también los minimizadores como ejemplo de subjetivación al producirse una pragmatización creciente del significado debido a la implicatura escalar que estos suponen. Daremos cuenta también de las principales características funcionales de los minimizadores en las construcciones consideradas.

Palabras clave: *minimizadores, ciclo de Jespersen, subjetivación.*

Abstract: This paper focuses on the diachronic evolution of constructions with minimizers and verbs of estimate and valuation, such as *preciar*, *valer*, *darse* and *importar*, from the data provided by the corpus of the RAE. These constructions are analyzed in relation to the so-called Jespersen cycle. More specifically, the minimizers are considered an example of subjectification, since there is an increasing pragmatization of the meaning due to the scalar implication that the minimizers suppose. The main functional characteristics of the minimizers in the constructions considered will also be taken into account.

Keywords: *minimizers, Jespersen's cycle, subjectification.*

1. INTRODUCCIÓN

Hay una serie de sustantivos de valor mínimo, o minimizadores, que suelen funcionar reforzando la negación: *no entiendo un pimiento, no tiene un céntimo*, etc. El refuerzo de la negación parece ser un principio presente en todas las lenguas, y una de las maneras de hacerlo es mediante el uso de elementos de valor mínimo. Esta posibilidad se relaciona directamente con el principio conocido como *ciclo de*

* El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación FFI2017-85441-R, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Jespersen, que explica cómo el empobrecimiento fónico del elemento negativo implica la aparición de un refuerzo. La consecuencia más extrema de este proceso es la sustitución de la negación original por parte del refuerzo. Esta situación es la que puede observarse en el francés hablado en la actualidad, ya que el minimizador *pas* se ha apropiado del territorio del adverbio negativo *ne*, pasando a significar la negación misma (*je ne dis pas* > *je dis pas* ‘no digo’).

En este trabajo pretendemos dar cuenta del funcionamiento de los minimizadores con los verbos de estima y valoración *preciar*, *darse*, *valer* e *importar*. Estos verbos resultan particularmente relevantes por su amplia frecuencia de uso con minimizadores. No obstante, también llaman la atención por la posibilidad de construirse con minimizadores reforzando la negación preverbal o sin negación preverbal: *no vale un pimiento*, *me importa un pimiento*. En nuestro estudio analizaremos tales construcciones de verbos de estima y valoración con minimizador a lo largo de la historia del español hasta nuestros días. Para ello, partiremos de los datos ofrecidos al respecto por los corpus de la RAE (CORDE, CREA, CDH y CORPES), que constituirán la base de nuestro estudio.

El esquema de trabajo que hemos diseñado es el siguiente: en primer lugar presentaremos los minimizadores como términos de polaridad negativa y daremos cuenta de su funcionamiento escalar. A continuación introduciremos el funcionamiento de los minimizadores dentro del ciclo de Jespersen. Posteriormente, presentaremos los datos combinatorios de los minimizadores con los verbos estudiados según se construyan con inductor negativo preverbal o no. Trataremos también la posibilidad de algunos minimizadores de poder funcionar como elementos de negación preverbal. Continuaremos dando cuenta de los distintos tipos de minimizadores combinados con cada verbo estudiado, su frecuencia de uso, y sus principales características funcionales. Finalizaremos con las conclusiones a las que hemos llegado.

2. LOS MINIMIZADORES

Según la RAE, dentro de los términos de polaridad negativa (TPN), es decir, expresiones condicionadas a la presencia de la negación, se identifica un conjunto extenso de grupos nominales que denotan un valor mínimo asociado a una escala, siendo considerados prototipos de valores mínimos. Precisa la RAE (2009: 3679) que algunos de estos TPN se usan en contextos positivos con el verbo *importar*, y a veces también con *valer*, si bien habría una ligera diferencia de significado, pues en ausencia de negación preverbal la expresión significaría aproximadamente ‘muy poca cosa’.

mientras que la presencia de la negación supondría su equivalencia a 'nada'. La RAE reconoce algunos grupos léxicos entre los sustantivos minimizadores¹: monedas de escaso valor, sustantivos que designan piezas, medidas y cantidades de valor reducido, verduras, frutas y legumbres, animales, medidas o magnitudes insignificantes, y algunos sustantivos malsonantes (2009: 3679-3681). Además, si bien la mayor parte de los minimizadores anteriores aparecen contruidos con el artículo *un/una*, algunos admiten variantes con numerales (2009: 3681). Así pues, los minimizadores conforman una clase léxica de sustantivos con un contenido semántico inicial que denota una cantidad o parte insignificante de un todo. Se trataría de elementos reanalizados funcionalmente, sensibles a la polaridad y con unas restricciones de aparición determinadas.

Además de poder entrañar gramaticalización, los minimizadores suponen obligadamente subjetivación al producirse una pragmatización creciente del significado que irá adquiriendo valores adicionales². Esta pragmatización deviene de la implicatura escalar³ que suponen los minimizadores: los contextos negativos (y los no verídicos en general) facilitan la activación de propiedades pragmáticas escalares. Los minimizadores, puesto que refieren elementos de pequeño tamaño o escaso valor, implican un valor escalar que los coloca en la posición más baja de una escala semántica o pragmática, lo que genera implicaturas cuando se hallan bajo el alcance de la negación. Así, aplicando el *principio escalar* de Fauconnier (1975)⁴, negar el extremo inferior de una escala implica negar la escala completa. Es decir, y aplicándolo al caso de los minimizadores, si la proposición no es cierta

¹ El término *minimizador* parece haber sido acuñado por Bolinger (1972). No obstante, según Horn (2001: 452), parece haber sido A. F. Pott (1859) uno de los primeros en hacer referencia a dicho concepto.

² La subjetivación es un mecanismo semántico-pragmático a través del cual los significados cambian desde la descripción objetiva de la situación externa a la expresión de la perspectiva interna del hablante o la actitud sobre lo que se dice. La implicación progresiva del sujeto de la enunciación en la descripción del objeto y del proceso produce una pragmatización del significado cada vez mayor, pues a través del uso repetido en contextos sintácticos locales, significados concretos, léxicos y objetivos llegan a realizar funciones progresivamente más abstractas, pragmáticas y basadas en el emisor (Traugott 1995: 32), de forma que el cambio discursivo cristaliza en un cambio semántico y puede llegar a motivar el cambio sintáctico con el que culmina el proceso de gramaticalización. La subjetivación, en definitiva, no es otra cosa sino un cambio que va de lo que se dice a lo que se quiere decir. Es decir, la subjetivación muestra cómo el significado pragmático puede llegar a gramaticalizarse y convertirse en una construcción convencional (Company 2004: 1). Se trataría, por tanto, de un tipo de metonimia, resultado de la cual aparece un significado codificado nuevo y más subjetivo, que normalmente dará lugar a la polisemia (Traugott 2016: 379).

³ En el sentido de Levinson (2004: 125 y ss.).

⁴ Si x_2 es más bajo que x_1 en la escala S asociada con $R(x, \dots)$, entonces $R(x_2, \dots)$ implica $R(x_1, \dots)$; entonces, si R se sostiene para el elemento más bajo en S , también debe sostenerse para todos los elementos de S . (Fauconnier, 1975: 362).

para la alternativa que se sitúa en el extremo inferior de la escala representada por el minimizador, tampoco lo será para las alternativas que ocupan el resto de puntos de la escala. Si construcciones como *no valer un pimiento* o *no importar un huevo* representan el valor mínimo posible, resulta factible adscribirlas al extremo inferior de las distintas escalas pragmáticas que estarían vinculadas a los conceptos mencionados. Tras situar las construcciones en ese extremo de la escala, el principio escalar, mediante el cumplimiento de las implicaciones pragmáticas que conlleva, facilitaría el recorrido completo en esas escalas de dichas construcciones, terminando así por significarlas.

La implicatura escalar pondría de manifiesto su comportamiento como términos de polaridad negativa, pues en lugar de señalar un contenido específico o concreto (un punto concreto de la escala), las construcciones anteriores darían lugar a contenidos *indeterminados* o *no específicos* (Medina Granda 2001: 45). Dada la posibilidad de considerar *un pimiento* o *un huevo* como equivalentes pragmáticos de cuantificadores mínimos (la escala pragmática a la que pertenecerían sería equivalente cultural de una escala de cantidad), será posible obtener un valor de cuantificación indeterminada, al entrar en funcionamiento las implicaciones pragmáticas del principio escalar. Teniendo en cuenta que la negación de un cuantificador indeterminado produce la consecución de esa cantidad (Medina Granda 2001: 46), la caída del alcance de la negación sobre esa cantidad dará lugar a una cantidad nula, como pueden reflejar las equivalencias significativas entre *no vale pimiento = no vale nada* y *no me importa un huevo = no me importa nada*.

La explicación en términos escalares de la polarización negativa de los minimizadores vendría puesta también de manifiesto por el hecho de que pueden ser modificados por un cuantificador equivalente a *ni siquiera*, cuya función es precisamente la de señalar la existencia de una escala pragmática (RAE 2009: 3008), pues el elemento al que ese cuantificador modifica suele ocupar el punto más bajo de dicha escala: *no vale ni siquiera un pimiento*.

Por otro lado, además de la subjetivación presente en los minimizadores por la implicatura escalar dada que supone una pragmatización del significado, es también el conocimiento pragmático del hablante el que permite establecer la serie de contextos en que puede aparecer el minimizador en lugar de un cuantificador existencial: el valor escalar está léxicamente dado en el minimizador y pertenece al acervo cultural de los hablantes, de forma que los minimizadores no pueden llegar a ser entendidos sin recurrir al hablante y a la situación (Bosque 1980: 127), pues se trata de un fenómeno ligado a la expresividad y afectividad de los hablantes, que recurren a dichos términos relacionándolos con la realidad conocida, con los saberes com-

partidos, con el mundo experimentado (Hernández 2013: 36)⁵. La gramaticalización explicaría el cambio del grupo nominal minimizador desde un funcionamiento como complemento directo a un uso como cuantificador oracional. El valor cuantificativo escalar de los minimizadores una vez abandonados sus rasgos nominales les hace funcionar como modificadores del predicado verbal, por lo que pueden considerarse adverbios cuantificadores (San Segundo 2017: 26). La presencia de estos minimizadores adverbiales parece estar determinada por el contenido aspectual del predicado, pues debido a su valor escalar solo cuantifican predicados que puedan proyectarse en una escala y que puedan ser divididos en eventos sucesivos menores, como pueden ser predicados de valor, estimación, conocimiento, etc.

2.1. Los minimizadores y el ciclo de Jespersen

La importancia que los minimizadores asumen en la expresión de la negación se debe en parte a la relación que establecen con el fenómeno denominado *ciclo de Jespersen*: Jespersen observó una serie de tendencias comunes y de fluctuaciones coincidentes en las lenguas naturales desde el punto de vista diacrónico en lo referente a la aparición y sustitución de las formas que participan en el proceso de renovación de las marcas de negación. Así, una gran parte de los marcadores de negación postverbal que completaron el ciclo de Jespersen tuvieron su origen en minimizadores, siendo el caso del *pas*⁶ francés el ejemplo más paradigmático. Los indefinidos *ninguno*, *nadie* y *nada* nacen en parte de la progresiva gramaticalización de minimizadores y de construcciones de refuerzo de la negación (Camús 2006: 1175-1177). Y la asociación entre minimizadores y la aparición de nuevos marcadores de negación se testimonia en muchas lenguas⁷. Jespersen señala que la historia de la negación en las lenguas es un continuo movimiento oscilatorio que va de la debilitación del elemento negativo a su reforzamiento⁸. En ese intento de reforzamiento,

⁵ Recuérdese, por ejemplo, que en la Edad Media la economía era de trueque, y que los minimizadores usados en la época configuran un dibujo de los elementos de menos valor.

⁶ Hay que recordar que *pas* es originalmente un minimizador, proveniente del latín *passum*, 'paso'.

⁷ Por ejemplo, ya en latín tardío parece que se usaban los minimizadores como refuerzo de la negación (Rueda 1997: 266; Grieve-Smith (2009: 9-13). En Van der Auwera (2009), Willis et al. (2013), y Llop Naya (2017: 260-263) se recogen y sintetizan gran cantidad de lenguas y diversos ejemplos de elementos implicados en el ciclo de Jespersen.

⁸ En palabras de Jespersen (1975: 408): «Muchas veces el adverbio negativo va acentuado débilmente, porque alguna otra palabra de la frase lleva el acento principal. Pero cuando el elemento negativo se ha convertido en una mera sílaba proclítica e incluso en un sonido único, se siente como demasiado débil y tiene que reforzarse mediante alguna palabra adicional, y entonces ésta puede llegar a sentirse como la propia negación, que entonces puede verse sometida a la misma evolución de la palabra original».

las lenguas pueden utilizar palabras que signifiquen cosas pequeñas o de poco valor que podrán llegar a contagiarse del valor negativo. A este proceso aparentemente periódico y regular de las dinámicas constatadas Dahl (1979: 88) le dio el nombre de *ciclo de Jespersen*⁹, y ha sido considerado habitualmente uno de los ejemplos clásicos de gramaticalización.

Jespersen (1966: 7) presenta una organización del proceso en tres fases, que ejemplificamos brevemente en francés:

<i>Il ne peut venir ce soir</i>	Estadio I	Francés antiguo
<i>Il ne peut pas venir ce soir</i>	Estadio II	Francés medio
<i>Il peut pas venir ce soir</i>	Estadio III	Francés moderno coloquial

El estadio I correspondería a la expresión preverbal de la negación oracional mediante un marcador o inductor negativo. El estadio II correspondería a la expresión discontinua de la negación oracional: el marcador se debilita y se ve reforzado por algún otro elemento (grupo nominal o adverbio, siendo un minimizador una posibilidad). Dicho reforzamiento es inicialmente opcional, pero más tarde puede ser obligatorio. El estadio III correspondería a la expresión postverbal de la negación oracional: el marcador preverbal llega a ser opcional, e incluso puede llegar a desaparecer del uso.

Han sido muy discutidas las fases o estadios del proceso¹⁰, llegando a proponerse cuatro, cinco e incluso seis fases en su desarrollo. Estas otras fases añadidas serían fundamentalmente estadios de transición, y puede ser importante su reconocimiento porque (Meisner et al. 2014: 2) pueden representar los estadios de variación lingüística que permiten que el cambio ocurra (Mosegaard Hansen & Visconti 2014: 2)¹¹:

⁹ Van der Auwera (2009: 42) señala precedentes a Jespersen. Así, Gardiner (1904: 134) ya había hecho referencia al proceso de renovación de la negación en el caso del francés, al hablar de las similitudes del proceso evolutivo de esta lengua con el egipcio y el copto. De igual forma, Meillet (1912: 393) estudia los sistemas negativos del latín, francés y alemán, y hace referencia al proceso de renovación de la negación en francés.

¹⁰ La bibliografía al respecto es muy abundante, sirva de orientación el trabajo de Van der Auwera (2009), donde se presenta una panorámica muy clara y exhaustiva de los diferentes enfoques hechos sobre el ciclo de Jespersen.

¹¹ Tal y como señalan Mosegaard Hansen & Visconti 2014: 2, los estadios 0 y 6 no representan la lengua francesa propiamente, ni tan siquiera hay necesidad para el francés de desarrollarse como se hipotetiza en el estadio 5. Mientras ciertos dialectos (québécois, por ejemplo) parecen haber eliminado el marcador *ne* en el habla conversacional, éste sigue siendo normativamente usado en textos escritos de dichos dialectos. Todo ello quiere decir, según los autores, que quizás el estadio 5 nunca vaya a ser ejecutado del todo.

Estadio 0 [Latín clásico]	<i>non dico</i>	El elemento de negación es preverbal
Estadio 1	<i>je ne dis</i>	El negador preverbal se reduce fonéticamente
Estadio 2	<i>je ne dis (pas)</i>	La negación preverbal se ve opcionalmente complementada por un elemento postverbal
Estadio 3	<i>je ne dis pas</i>	El elemento postverbal se gramaticaliza como parte de un negador discontinuo ligado al verbo
Estadio 4	<i>je (ne) dis pas</i>	El elemento de negación preverbal original llega a ser opcional
Estadio 5 [¿francés futuro?]	<i>je dis pas</i>	El elemento de negación es postverbal
Estadio 6 [francés criollo de Louisiana]	<i>mo pa di</i>	El elemento de negación postverbal emigra a la posición preverbal

Tabla I: Evolución de la negación oracional en francés

También ha sido muy discutida la explicación al proceso señalada por Jespersen, pues este liga el debilitamiento del marcador de negación preverbal a una reducción fonética. Según Jespersen, ante dicho debilitamiento se puede aumentar el volumen fonético del marcador y reforzar el valor negativo de la oración para hacerla más impactante (Jespersen 1966: 14-15). Este reforzamiento puede hacerse a través de una palabra añadida (un minimizador, por ejemplo) que, con el tiempo, acaba perdiendo su valor inicial y mediante un proceso de blanqueamiento semántico se convierte en la negación oracional no marcada. Sin embargo, múltiples estudios¹² han considerado que la aparición de una marca de negación postverbal no tiene por qué relacionarse con el debilitamiento fonético de la marca preverbal¹³, sino con la aparición de otros tipos de negación distintos, y, por tanto, con los fenómenos semánticos y pragmáticos ligados a una nueva marca. Uno de estos planteamientos alternativos defiende la noción de énfasis¹⁴, al considerar que lo que comienza el

¹²Por ejemplo, Kiparsky y Condoravdi (2006) señalan que el debilitamiento fonético es un fenómeno demasiado general para explicar las propiedades específicas del esquema de cambio que el ciclo de Jespersen supone. Y en Muller (1991: 207-218) se pueden encontrar argumentos frente al papel de la reducción fonológica en el proceso.

¹³Zeijlstra (2016: 287) propone que el debilitamiento fonológico no provoca el cambio morfosintáctico, sino que es el resultado del mismo. Además, el debilitamiento fonológico no conduce necesariamente al desarrollo de una nueva negación (De Clerq 2016: 53).

¹⁴El propio Jespersen también comentó como factores facilitadores de renovación la voluntad de marcar un cierto énfasis y contraste (1966: 4-5).

proceso no es el debilitamiento de la marca de negación original, sino un uso enfático a través del reforzamiento de la palabra añadida (y su blanqueamiento semántico) (Van der Auwera 2009: 41). En realidad, la asociación de negación y énfasis parece ser una constante universal (Swegler 1990: 158). Así, el refuerzo enfático que hace un minimizador negativo postverbal es inicialmente un refuerzo de tipo intensivo (es decir, con rasgos de cuantificación asociados). Para poder participar en el ciclo de Jespersen la marca intensiva tiene que perder los rasgos de cuantificación y reanalizarse sintácticamente en una posición funcional asociada al énfasis de la polaridad, y todo ello con una serie de restricciones pragmáticas (principio escalar de Fauconnier y convencionalización del significado negativo). De esta forma, una lengua llega al segundo estadio del ciclo de Jespersen cuando dispone de dos tipos de negación: por un lado, una negación no marcada, canónica, y, por otro, una negación marcada, enfática presuposicional, resultado del uso adicional de una marca postverbal. Desde el momento en que la negación en dos partes se generaliza y pierde el carácter marcado porque vence el continuo de restricciones pragmáticas que limitaban el uso generalizado, se extiende a todos los contextos negativos. Es en estos momentos cuando se considera que se produce el paso al tercer y cuarto estadio del proceso, pues la negación pasa a asociarse a la marca postverbal, y paralelamente se va produciendo un debilitamiento fonético progresivo del elemento preverbal. La desaparición posterior del elemento preverbal y el uso de la marca postverbal como marca de negación oracional única y de tipo no marcado constituyen el último estadio del proceso, si bien no tiene por qué ser el último estadio, pues, como señala el estadio 6 posible, la marca postverbal puede ocupar la posición preverbal y reiniciar el ciclo. En definitiva, la motivación para el ciclo consiste en mantener el contraste entre negación enfática y neutra (Chatzopoulou 2013: 37).

Hemos comentado al inicio del apartado 2 que la RAE establece como minimizadores elementos como los siguientes: monedas de escaso valor, sustantivos que designan piezas, medidas y cantidades de valor reducido, verduras, frutas y legumbres, animales, medidas o magnitudes insignificantes, y algunos sustantivos malsonantes (2009: 3679-3681). Es difícil dar cuenta de todos los espectros semánticos en que pueden organizarse los minimizadores. Piénsese, a modo de ejemplo, que, simplemente con el verbo *valer*, hemos inventariado alrededor de 130 tipos distintos de minimizadores. Por todo ello, me parece preferible diferenciar previamente, siguiendo a Pinto (2015: 112), entre minimizadores partitivos y minimizadores valorativos.

Se consideran partitivos todos aquellos que tienen su origen en nombres comunes con propiedades escalares y que designan la parte más pequeña de un todo. Estos minimizadores partitivos pueden aparecer introducidos por determinantes (y en otras lenguas románicas distintas del español por sintagmas preposicionales que

hacen referencia al todo respecto del cual el minimizador indica la parte). Entre los minimizadores partitivos podemos encontrar algunos que pueden aparecer dentro de una estructura pseudopartitiva explícita, como por ejemplo *gota* (*gota de sangre*), *grano* (*grano de mijo*), etc. Hay también otros minimizadores partitivos que ya en latín indicaban una cantidad mínima en relación con una medida estandarizada y no necesitan hacer explícito el todo del que forman parte, como por ejemplo el caso ejemplificado anteriormente en francés con *pas*, ‘paso’, o en español *paso* o *paja*, si bien puede ser difícil diferenciar este subgrupo de los valorativos.

Los minimizadores valorativos provienen de nombres que denotan realidades de valor ínfimo o dimensiones muy pequeñas. Normalmente aparecen introducidos por determinantes indefinidos y sin modificadores asociados. Rueda (1997: 268) constata que este tipo de minimizadores se usan primordialmente con verbos de estimación y aprecio: *valer*, *importar*, *preciar*, *dársele a uno algo*, etc. Dentro del conjunto de minimizadores valorativos, tanto Rueda (1997: 270-293) como Cotterillo (2007: 357) hacen distintas clasificaciones, siendo especialmente relevantes elementos del mundo vegetal (*bledo*, *pepino*, *pimiento*, etc.), monedas (*pepión*, *cornado*, *real*, etc.), etc. Todos estos términos son muy interesantes porque ponen de manifiesto los esquemas valorativos de cada momento histórico.

Pero en el repertorio de minimizadores, como ya señalaba la RAE, también debemos incluir un tercer grupo que son los de tipo vulgar o tabú¹⁵. Este grupo de minimizadores¹⁶ se pueden considerar elementos con una naturaleza escalar que permite asociarlos a un valor cuantificativo mínimo. Evidentemente la escala evaluativa es de naturaleza metafórica, en tanto que esos elementos vulgares son valorados negativamente debido al desprecio que comportan. Ya señalaba Mohren (1980: 8) que la utilización de minimizadores es en el fondo un procedimiento de comparación: el elemento comparado (el sujeto de la construcción) es puesto en relación (es comparado) con un minimizador (el comparante). Tenemos, pues, la posibilidad de varias comparaciones: la comparación implícita propia de la metáfora, y la comparación implícita propia de la escala evaluativa. Evidentemente la comparación con el minimizador

¹⁵ San Segundo (2017: 14) incluye los vulgares dentro de los valorativos (insignificantes, vulgares y monedas). No obstante, debido al funcionamiento peculiar de estos minimizadores, hemos preferido diferenciarlos, aun dejando constancia de la vinculación con los valorativos al tratarse de elementos normalmente despreciables, por vulgares o tabú.

¹⁶ Parece especialmente relevante el hecho de que este grupo tenga un especial incremento en el uso y el número de los mismos en el español contemporáneo, o, mejor, en los corpus del español contemporáneo, no sé si por una hipotética manera de compensar la pérdida de elementos valorativos o, simplemente, debido al tipo de textos utilizados para elaborar los corpus. En cualquier caso, podemos citar ejemplos como los siguientes: *chingada*, *pincho*, *huevo*, *carajo*, *coño*, *cipote*, *pijo*, *guañano*, *cojón*, *zoraca*, *culo*, *mierda*, *cuesco*, etc.

puede hacerse también de forma explícita, por medio de un término comparativo como *cuanto*, *como* o *que*, por ejemplo, pero, siguiendo aquí el criterio de Mohren (1980: 9), rechazamos las comparaciones explícitas con elementos minimizadores y no las hemos incluido en nuestro análisis de minimizadores. En la comparación, es posible negar, minimizar o ridiculizar el valor, la importancia o el fundamento de cualquier cosa, de ahí que la comparación con un elemento tabú o vulgar logre también ese efecto, en tanto que si el comparante es un elemento vulgar, ridículo, de desprecio, o negativo, viene ligado al comparado por un verbo que expresa el *tertium comparationes*: el valor, la estima, la importancia, la cantidad, etc. La comparación se establece en el nivel más bajo o mínimo de la escala, y sirve para negar el valor, la estima, la importancia, etc. del elemento comparado, de ahí su importancia en la fase de refuerzo del enunciado negativo de la oración en el ciclo de Jespersen.

Los minimizadores vulgares o tabú han sido también tratados en inglés, destacando que si bien en un principio pueden ser usados como refuerzos enfáticos de oraciones negativas, pueden acabar siendo usados como únicos exponentes de la negación, sin la marca de la negación preverbal, y aportando un valor enfático a la oración (Horn 2001; Postal 2004: 159-172; Hoeksema 2009: 20 y ss.; Van der Auwera 2009: 48-49; De Clerq 2011). Ahora bien, parece que el uso de los minimizadores vulgares¹⁷ en inglés es algo diferente del resto de minimizadores (Hoeksema 2009: 20): no llevan determinante y pueden aparecer sin inductor negativo preverbal:

Claudia saw squat.

Claudia did not see squat.

Claudia discovered dick.

Claudia did not discover dick.

Sin embargo, este no es el caso del español, pues los minimizadores vulgares del español no se distinguen formalmente del resto de minimizadores partitivos o valorativos, al necesitar del determinante *un/una*, y, al igual que ocurre con muchos otros minimizadores, pueden aparecer sin inductor negativo preverbal con verbos de estima y valoración. Por otro lado, frente al uso infrecuente en inglés que señala Hoeksema (2009: 22), en español son tan frecuentes como cualquier otro minimizador muy habitual (por ejemplo, *carajo* o *mierda*)¹⁸.

¹⁷ Sirva de ejemplo el siguiente listado de Postal (2004: 159): *beans, crap, dick, diddley, diddley-poo, diddley-squat, fuch-all, jack, jack-shit, jack-squat, piss-all, poo, shit, shit-all, squat*.

¹⁸ En cuanto a la restricción señalada por Schwenter (2006: 330) para el inglés, según la cual no combinan bien con todos los verbos (*?I don't sleep jack*), parece que el español es menos restrictivo en ese sentido (*no duermo una mierda últimamente*).

2.2. Minimizadores con verbos de estima y valoración

En español no encontramos un minimizador actual que pueda ser considerado un ejemplo de las distintas fases del ciclo de Jespersen. Sin embargo, si en lugar de considerar el valor y funcionamiento de los distintos minimizadores posibles nos centramos en la construcción de verbos de estima y valoración con minimizador¹⁹, el planteamiento puede cambiar. Puede cambiar porque los verbos de estima y valoración estudiados (*preciar, valer, darse e importar*), a partir del siglo XVIII, permiten la ausencia del inductor negativo preverbal de forma generalizada en cualquier combinatoria con minimizador, lo cual podría ser muestra de la fase 4 señalada anteriormente. Es decir, podría tratarse de un salto de la fase 2 a la fase 4, es decir, de ser el minimizador un elemento opcional de refuerzo de negación preverbal pasaría a comportarse como un elemento de negación no marcado, al ser el elemento de negación preverbal opcional.

El caso de *preciar* solo lo hemos encontrado en la Edad Media, y todos los usos son con negación preverbal y minimizador:

	Negación preverbal y minimizador	Solo minimizador	
Siglo XII	1	0	1
Siglo XIII	4	0	4
Siglo XIV	8	0	8
	13	0	13

Tabla II: Verbo *preciar* + *minimizador*

Valer muestra que es el siglo XVIII el momento en el que se atestigua el uso negativo exclusivo con minimizador, si bien en este caso sigue siendo preponderante el empleo con doble negación, aunque aumenta mucho en la época actual el uso exclusivo con minimizador:

	Negación preverbal y minimizador	Solo minimizador	
Siglo XII	1	0	1
Siglo XIII	24	0	24
Siglo XIV	21	0	21

¹⁹ Ya señalaba Rueda (1997: 268) que los minimizadores son utilizados primordialmente con los verbos vinculados a las nociones de estimación y aprecio.

Siglo XV	15	0	15
Siglo XVI	57	0	57
Siglo XVII	51	0	51
Siglo XVIII	15	2	17
Siglo XIX	65	3	68
Siglo XX	94	9	103
Siglo XXI	90	38	128
	433	52	485

Tabla III: Verbo valer + minimizador

El verbo *darse* con minimizador es mucho menos habitual y confirma que el uso negativo exclusivo con minimizador se documenta en el siglo XVIII. Al igual que ocurre con *valer* e *importar*, parece ser la época actual en la que hay un aumento significativo del empleo exclusivo con minimizador:

	Negación preverbal y minimizador	Solo minimizador	
Siglo XVI	23	0	23
Siglo XVII	73	0	73
Siglo XVIII	6	1	7
Siglo XIX	12	12	24
Siglo XX	12	11	23
Siglo XXI	0	6	6
	126	30	156

Tabla IV: Verbo darse + minimizador

En el caso del verbo *importar* con minimizador, comprobamos que es muy habitual y, curiosamente, son mucho más habituales los usos negativos con minimizador que los usos negativos con negación y minimizador:

	Negación preverbal y minimizador	Solo minimizador	
1550-1600	2	0	2
1601-1650	10	0	10

1651-1700	1	0	1
1701-1750	0	1	1
1751-1800	10	13	23
1801-1825	2	1	3
1826-1850	6	2	8
1851-1875	5	8	13
1876-1900	23	26	49
1901-1925	9	18	27
1926-1950	19	39	58
1951-1975	26	101	127
1976-1985	19	82	101
1986-1995	21	183	204
1996-2005	81	415	496
2006-	60	506	566
	294	1395	1689

Tabla V: Verbo importar + minimizador

Así pues, en la construcción de verbos de estima y valoración con minimizador encontramos dos fases del ciclo de Jespersen: aquella en la que el minimizador es usado como refuerzo de la negación preverbal, y otra, posterior, en la que la negación recae exclusivamente en el minimizador. Las dos fases coexisten temporalmente en la actualidad. Es especialmente significativo a este respecto el caso del verbo *importar*, tanto por la frecuencia de uso del mismo con minimizador como, especialmente, por la frecuencia de uso de la construcción exclusivamente con minimizador, de forma que en la actualidad podríamos decir que esta última es la construcción no marcada, sin duda.

2.3. Minimizadores y negación preverbal

Pero el funcionamiento de los minimizadores como elemento de negación no acaba en la descripción anterior. Es muy interesante que, en la actualidad, se documente la construcción enfática exclamativa con minimizador vulgar señalando rechazo expresivo del hablante hacia lo dicho por el interlocutor y pudiendo funcio-

nar como negación de lo referido. Asensio (1998: 207) incorpora como expresiones de rechazo el esquema [Y] *un/una* + *sustantivo*: ¡Una mierda!, ¡una leche!, ¡y un carajo!, ¡y un huevo!, etc.

Incluso podemos encontrar ejemplos de dichas construcciones encabezando como negación una oración de forma inmediatamente anterior al verbo:

¡Y un huevo voy a hablar con ese baboso, ni aunque me dé el mejor trabajo del mundo...! 2015 Laforet, Silvia: *Dónde puedo alquilar una primavera*.

Tenemos, pues, una construcción con un fuerte valor expresivo y enfático, debido a la exclamación y al valor coloquial-vulgar de la construcción, de forma que al ir antepuesta al verbo (*voy a hablar*) funciona como negación del mismo.

Asensio (1998: 207) señala como posible origen para estas construcciones la expresión *y un jamón*, usada irónicamente con el sentido de ‘sí, de acuerdo, y además un jamón’. No me parece correcta esa posibilidad, pues el primer ejemplo que hemos acreditado de *y un jamón* usado negativamente es de 1927, con ejemplos habituales desde entonces:

La Sini ¡Ahora sales con esa petenera!

El Golfante ¡Mis principios!

La Sini ¡Y un jamón! (1927, Valle Inclán, Ramón María del: “*La hija del capitán*”, *Martes de carnaval*)

—Y un jamón... Podemos salir de guatemala pa entrar en guatepeor. (1938 Serpa, Enrique: *Contrabando*)

Ahora bien, el uso de minimizadores, especialmente vulgares o tabú, como elementos de rechazo y negación es muy anterior. De hecho, encontramos ejemplos en los siglos XVII, XVIII y XIX²⁰:

Dato Una mujer.

Franco Pues esperémosla.

Dato ¡Un diablo! Que hay cadena aquí más gorda que rosario de ermitaño.

Franco ¡Espera! (1652 Moreto, Agustín: *El lego del Carmen. San Franco de Sena*)

²⁰ En el siglo XVII ya encontramos la construcción con minimizador *no dársele un diablo*, y en el XVIII *no importar un diablo y no valer dos diablos sisados*. Del XVIII son también las primeras acreditaciones de *no valer un demonio y no valer un cuerno*.

Pues, por amor de Dios, luego se vea si convienen mujeres en la aldea, y lo primero que hay matrimonio; porque estar sin mujeres ¡un demonio! (1761 Cruz, Ramón de la: *El pueblo sin mozas*)

Chusco. Saca la espada y riñamos.

Francés. ¿Yo reñir por las mujeres? ¡Un dimoño! (1780 Anónimo: *La potajera ola callera. Tonadilla a tres*)

¿Y que toda vida les han de servir de esclavos los arrendatarios? ¡Un cuerno!
¡que pasen unos días, y veremos si la riqueza no se les vuelve jabón en las manos!
(1858 Díaz Castro, Eugenio: *Manuela. Novela de costumbres colombianas*)

Según la documentación que hemos recogido, el origen de la construcción parece que está vinculado con el uso del minimizador como elemento despectivo de poco valor, o burlesco, referido a algún sujeto. El desprecio (o la burla) es usado como elemento de rechazo. Y el rechazo será utilizado como negación:

sino que me favorezca Su Majestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo a él revés, y ¡una higa para todos los demonios!, que ellos me temerán a mí. (1562-1566 Santa Teresa de Jesús: *Libro de la vida*)

Al cabo de este cartel estaban muchas veces replicada aquella palabra escandalosa de Lutero, «Trotz, trotz», que en lengua tudésca es palabra de menosprecio, como acá si dijésemos «Una higa para ellos». (1604-1618 Sandoval, Fray Prudencio de: *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*)

Marcela. Di que la condesa es fea.

Teodoro. Y un demonio para mí. (1613 Vega Carpio, Lope de: *El perro del hortelano*)

Así pues, el origen de la construcción parece estar en el uso de algunos minimizadores como elementos despectivos o burlescos hacia algún sujeto. Del desprecio se llega al rechazo, y del rechazo a la negación, pues son conceptos metonímicamente ligados. Es por ello que los elementos tabú o vulgares son más propicios a este tipo de usos, aunque no son los únicos. Los elementos más comunes encontrados para este tipo de usos son los siguientes: *demonio, diablo, cuerno, carajo, rábano, culo, leche, mierda, coño, corno, prisco, pepino, higa, porra*. No obstante, la posibilidad de expresión de minimizadores es mucho mayor que la atestiguada.

Por tanto, parece que podemos concluir que el uso de minimizadores, especialmente vulgares, antepuestos al verbo como expresión enfática de la negación es independiente de las fases del ciclo de Jespersen, pues

a) Es algo atestiguado desde el siglo XVI, mucho antes de que se acreditara en el siglo XVIII la fase de marcar la negación exclusivamente con el minimizador como elemento postverbal.

b) La alternancia en el empleo de minimizadores postverbales con elementos de negación preverbales y minimizadores postverbales exclusivos como marcas de negación se da únicamente con verbos de estima y valoración, sin embargo, el uso de minimizadores, especialmente vulgares o tabú, como elementos de negación antepuestos al verbo tiene un espectro combinatorio verbal mucho más amplio:

“Nos vemos mañana”, le había dicho ella. “Un carajo nos vemos”, dictaminó Borgovo en silencio. (2014 Birmajer, Marcelo: *Las nieves del tiempo*)

c) El uso de expresiones tabú o vulgares como elemento de rechazo y, por tanto, como elemento de negación preverbal o enfático es muy amplio, y permite acoger elementos que no suelen utilizarse como minimizadores, así, por ejemplo, construcciones plurales:

¿Y qué pasa con él?

¿Él, quién?, dijo el Hombre que Hablaba, que ahora al parecer también se enfadaba un poco. ¿Quién? ¡mis cojones! Aquí dentro no hay nadie más que usted y yo. Él, como usted lo llama, no está aquí y nunca ha estado. Usted a él no lo ha visto nunca. Él no tiene nada que ver con esto. Él no existe. (2014, Loriga, Ray: *Za Za, emperador de Ibiza*)

Quizás podríamos concluir con la idea de Poletto (2016: 837) de que si bien el ciclo de Jespersen parece ser un desarrollo universal posible de marcadores de negación, puede ser desencadenado por un conjunto complejo de propiedades no siempre presentes en las lenguas románicas, ni en la misma medida, de forma que cada lengua tiene propiedades independientes que han acelerado, ralentizado o bloqueado el ciclo, algo también esbozado por Larrivé (2011) al preferir una amplia concepción de «vías de cambio» mejor que un ciclo. En definitiva, según palabras de Van der Auwera (2010: 101), el proceso es lo suficientemente complejo como para justificar el poder hablar de ‘ciclos’ más que de ‘ciclo’. Así pues, debemos diferenciar los siguientes procesos: a) el uso de minimizadores como refuerzo de la negación es algo que se da desde los orígenes del idioma, y viene plasmado en un espectro muy

amplio de verbos. b) El uso de minimizadores como expresión de la negación se da a partir del siglo XVIII, y viene limitado a las construcciones con verbos de estima y valoración, en especial con el verbo *importar*, que parece haberse especializado en estos usos negativos. c) El uso de minimizadores, especialmente vulgares, como elementos de negación enfática antepuestos al verbo se da a partir del siglo XVI, y parece independiente de los anteriores procesos, por cuanto es la idea de rechazo lo que origina su uso, y no son minimizadores los únicos elementos que pueden funcionar de esta forma.

Debemos añadir igualmente que el uso del verbo *importar* como marca de negación parece verse corroborado también por otros datos: no hemos encontrado ejemplos en los corpus estudiados, pero Asensio (1998: 216) señala que ha documentado en el habla infantil la expresión ¡*Me importa!*, querido significar con ello ‘no me importa nada’:

-¿No me dejas jugar con tu muñeca? ¡Pues no te “ajunto”!

-¡*Me importa!*

Curiosamente, Llop Naya (2017: 101) constata este mismo hecho para el catalán, y comenta que entre los hablantes más jóvenes de catalán existe la tendencia a construir frases con sentido negativo con el verbo *importar* mediante el uso exclusivo y único de la primera persona del singular del presente de indicativo, sin el operador *no*: *m'importa*, significando ‘no m'importa’.

De alguna forma, parece como si *importar* tuviera la tendencia a identificar su significado con el valor negativo, lo cual explicaría la proporción extraordinaria de usos con minimizador sin inductor negativo. Esta valoración negativa de *importar* puede verse corroborada por las siguientes pruebas (Asensio 1998: 216-218):

a) Existe la construcción ¿y [a x] *qué [le/te...] importa?* Se trata de una construcción interrogativa marcada en la que el hablante presupone que el sujeto no es de interés (no importa) para el dativo. Dicha construcción puede enfatizarse aún más con términos vulgares y malsonantes intercalados tras el interrogativo: ¿y a ti *qué cojones/coño... te importa?* En ocasiones el verbo *importar* puede desaparecer de la construcción, o ser sustituido por un verbo de lengua (*contar, decir, etc.*) o algunas otras variaciones, pero en estos casos, más que indicar negación, la construcción señala indiferencia (consecuencia de *no importar algo*, evidentemente):

—Julia sigue enferma —dijo al fin Andrés.

—¿Y a mí qué? Contestó Fidel alzando el labio superior con gesto de despreocupación. (1981 Guelbenzu, José María: *El río de la luna*)

b) La construcción [*Le/te...*] *importará* [*a él/ti...*] *mucho* es muy parecida a la anterior, si bien el verbo *importar* suele estar ahora en futuro (no en presente como en la construcción anterior), hay un cambio de modalidad (de interrogativa a asertiva), y en lugar del interrogativo *qué* aparece el cuantificador *mucho*. El significado también es negativo: *me importará a mí mucho*.

3. TIPOS DE MINIMIZADORES CON VERBOS DE ESTIMA Y VALORACIÓN

Anteriormente comentamos los números globales de la combinación de verbo de estima y valoración con minimizador. Pasamos ahora a detallar la combinatoria con el tipo específico de minimizador y su datación según los datos de los corpus consultados. Los elementos en redonda significan que la construcción enfática con minimizador se ve introducida por un inductor negativo preverbal. Los elementos en cursiva y sombreado significan que la construcción solo tiene como marca de negación el minimizador.

El verbo *preciar* solo tiene ejemplos en la Edad Media. Los datos encontrados nos aportan lo siguiente:

	XII	XIII	XIV	
Figo	1	1	4	6
Clavo	-	-	1	1
Dos castañas	-	-	1	1
Dos piñones	-	-	1	1
Dos nueces	-	-	1	1
Gorrión	-	1	-	1
Tres chirivías	-	1	-	1
Tres avellanas	-	1	-	1
	1	4	8	13

Tabla VI: Minimizadores con el verbo *preciar*

El verbo *valer* también tiene ejemplos desde la Edad Media, pero su empleo llega con amplia documentación hasta nuestros días. A partir del siglo XVIII encontramos ejemplos de combinación con minimizador como única marca de negación:

	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
Higo	1	5	3	2	5	9	-	-	1	-	26
Dos higos	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Tres figas	-	2	-	-	-	-	-	-	1	-	3
Ni una higa	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Tres cañaveras	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Ajo	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Dinero	-	5	1	1	2	-	-	-	-	-	9
Cuatro dineros	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Arveja	-	1	1	-	2	2	-	1	1	-	8
Dos arvejas	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Tres arvejas	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Cabello	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Pera	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	2
Paja	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	3
Dos pajas	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Haba	-	3	1	1	-	-	-	-	-	-	5
Dos habas	-	-	-	-	-	2	-	-	4	-	6
Zapato	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Pepión	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Prisco	-	-	1	-	-	-	-	-	2	-	3
Abutarda	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Caracol	-	-	1	-	1	2	-	-	-	-	4
Meaja	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	3
Çermeña	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Nuez	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	2
Castaña	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	2
Dos castañas	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	2
Dos o tres novenes	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Dos viles torteros	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Pelo	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-	3

	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
Grano de mijo	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Grano	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Cornado	-	-	-	2	2	2	-	-	-	-	6
Tres cornados	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Pepino	-	-	-	1	-	-	-	3	3	5	12
<i>Pepino</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	5
Dos pepinos	-	-	-	-	-	-	-	-	2		2
Tres pepinos	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Cogombro	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Cuatro cogombros	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Cuatro sueldos	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Alfiler	-	-	-	-	2	-	1	1	-	-	4
Dos alfileres	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Carlín	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Cuadrín	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-	3
Cuarto	-	-	-	-	2	3	2	-	-	-	7
Dos cuartos	-	-	-	-	-	1	-	9	1	-	11
<i>Dos cuartos</i>	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Cuatro cuartos	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Cuartillo	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Real	-	-	-	-	4	1	-	3	2	1	11
Dos reales	-	-	-	-	1	2	-	2	5	-	10
<i>Dos reales</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2
Siete reales	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	2
Ocho reales	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Maravedí	-	-	-	-	4	2	-	2	-	-	8
Dos maravedís	-	-	-	-	1	3	-	-	1	-	5
Cuatro maravedís	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	2

	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
Siete maravedís	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Ni un maravedí	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Clavo	-	-	-	-	4	2	1	-	-	1	8
Escorza	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Bagatín	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Bao	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Cacao	-	-	-	-	2	1	-	-	1	-	4
Peso	-	-	-	-	1	-	-	-	1	4	6
Cuatro pesos	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Ni dos pesos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	
Corvado	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Altramuz	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Cero	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Caco	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Comino	-	-	-	-	1	-	1	1	11	1	15
<i>Comino</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	4
Dos cominos	-	-	-	-	-	-	-	5	-	-	5
Tres cominos	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	2
Pito	-	-	-	-	1	1	2	7	3	1	15
<i>Pito</i>	-	-	-	-	-	-	-	1	-	4	5
Cáscara	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Sardina	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	2
Mínima	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Cabello	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Ardite	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
<i>Ardite</i>	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Dos ardites	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	2
Dos ducados	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	2
Cinco ducados	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Seis ducados	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Tito	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1

	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
Cáscara de nuez	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Branca	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Blanca	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Dos blancas	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Dos chochos	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Dos diablos sisados	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Demonio	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
<i>Demonio</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Cuerno	-	-	-	-	-	-	2	3	-	-	5
<i>Cuerno</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Diantre	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	2
Bledo	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	2
<i>Bledo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Pitoche	-	-	-	-	-	-	-	5	-	-	5
Carámbano	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Pepinillo	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Pucho	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Ochavo	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	3
<i>Ochavo</i>	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Dos ochavos	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Céntimo	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1	4
Dos céntimos	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Ni dos céntimos de euro	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Gota de sangre	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Aljofifa	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Pieza de cobre	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Chita	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Peseta	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
<i>Peseta</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Dos pesetas	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	2

	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
<i>Dos pesetas</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Perra	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Dos perras gordas	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
Ni un kopeck	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Petillo	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Óbolo	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
Dinar	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
Segundo	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Níquel	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Boliviano	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Ojo de la cara (*)	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Cabo de tabaco	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Cuatro tabacos	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Confite	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Duro	-	-	-	-	-	-	-	-	6	5	11
<i>Duro</i>	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
<i>Dos duros</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Seis duros	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Ni un duro	-	-	-	-	-	-	-	-	1	4	5
Ni un durillo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Cacahuete	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
<i>Cacahuete</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Centavo	-	-	-	-	-	-	-	-	2	7	9
<i>Cinco centavos</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Ni un centavo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	3
Ni dos centavos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni medio centavo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni cinco centavos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1

	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
Perro chico	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Adarme	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Volapié	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Un trozo de encurtido	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Pimiento	-	-	-	-	-	-	-	-	3	12	15
<i>Pimiento</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Ápice	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Habano	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Mango	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Ni dos mangos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Carajo	-	-	-	-	-	-	-	-	1	8	9
<i>Carajo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	3
Rábano	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>Rábano</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2
<i>Dos rábanos</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Cobre	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Ni un cobre	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Jirón	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Sopa	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Mierda	-	-	-	-	-	-	-	-	2	10	12
<i>Mierda</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	3
Ni mierda	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Ni media mierda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Dos dracmas	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Dos onzas	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>Bicoca</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>Eructo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Quinto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni un quinto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Cagao	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Quilo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1

	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
Corno	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Pavo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Dólar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni un dólar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	
Ni guay	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni porra	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni un chelín	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Chingada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Chingada</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2
<i>Vaina</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Bozal de arena</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Coño</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Almácigo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Culo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Huato</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Pepa</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Lenteja</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Cinco cheles	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni cinco huevos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni cinco ...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ni siete, ni seis, ni 5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
...	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
	1	24	21	15	57	51	17	68	103	128	485

Tabla VII: Minimizadores con el verbo valer

Los usos con el verbo *darse* también llegan hasta nuestros días, ahora bien, su frecuencia de empleo será menor que la dada con *valer* y, especialmente, *importar*. A partir del siglo XVIII encontramos ejemplos con minimizador como única marca de negación:

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
Maravedí	3	1	-	-	-	-	4
Dos maravedís	1	2	-	-	-	-	3
Diablo	-	1	-	-	-	-	1
Clavo	2	7	1	-	-	-	10
Jeme	-	-	-	-	1	-	1
Bledo	1	1	-	1	1	-	4
<i>Bledo</i>	-	-	-	1	-	-	1
Dos bledos	-	1	-	-	-	-	1
<i>Dos bledos</i>	-	-	-	1	-	-	1
Dos chichos	-	1	-	-	-	-	1
Dos chochos	-	1	-	-	-	-	1
Cornado	2	1	-	-	-	-	3
Dos cornados	1	-	-	-	-	-	1
Comino	-	4	-	1	2	-	7
<i>Comino</i>	-	-	1	-	1	-	2
<i>Dos cominos</i>	-	-	-	1	-	-	1
Tres cominos	-	-	-	1	-	-	1
Real	1	1	-	-	-	-	2
Dos reales	-	2	-	-	-	-	2
Pito	1	2	-	-	-	-	3
<i>Pito</i>	-	-	1	3	1	-	5
Tres pitos	-	1	-	-	-	-	1
<i>Tres pitos</i>	-	-	-	1	-	-	1
Pizca	-	1	-	-	-	-	1
Prisco	-	1	-	-	-	-	1
Castañeta	3	3	-	-	-	-	6
Cuarto	2	7	1	1	-	-	11
Avellana	-	1	-	-	-	-	1
Hongo	-	1	-	-	-	-	1
Ardite	2	3	1	2	5	-	13
<i>Ardite</i>	-	-	-	1	4	1	6
Dos ardites	-	1	-	-	-	-	1

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI	
Pera	-	1	-	-	-	-	1
Rábano	-	-	-	1	-	-	1
<i>Rábano</i>	-	-	-	<i>1</i>	-	-	<i>1</i>
Berenjena	-	1	-	-	-	-	1
Pitoche	-	-	-	-	1	-	1
Hilacha	-	1	-	-	-	-	1
Ochavo	-	1	-	-	-	-	1
Caracol	-	1	-	-	-	-	1
Dos caracoles	-	1	-	-	-	-	1
<i>Tres caracoles</i>	-	-	-	<i>1</i>	-	-	<i>1</i>
Higo	-	2	1	-	-	-	3
<i>Higo</i>	-	-	-	-	<i>1</i>	-	<i>1</i>
Dos higos	1	-	-	-	-	-	1
Higa	1	1	-	5	1	-	8
<i>Higa</i>	-	-	-	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>5</i>	<i>10</i>
Dos nueces	1	-	-	-	-	-	1
Pelo	-	1	1	-	-	-	2
Alfiler	-	1	-	-	-	-	1
Dos alfileres	-	1	-	-	-	-	1
Zeotí	-	1	-	-	-	-	1
Arbeja	-	7	-	-	-	-	7
Dos arbejas	-	1	-	-	-	-	1
Blanca	-	2	-	-	-	-	2
Dos blancas	-	1	-	-	-	-	1
Cuatro blancas	-	1	-	-	-	-	1
Paja	-	1	-	-	-	-	1
<i>Pimiento</i>	-	-	-	-	<i>1</i>	-	<i>1</i>
Las coplas	-	2	-	-	-	-	2
Lo que piso	-	1	-	-	-	-	1
Gota de agua	1	-	-	-	1	-	2
	23	73	7	24	23	6	156

Tabla VIII: Minimizadores con el verbo darse

El verbo *importar* es, con mucho, el más frecuente. De igual forma, presenta desde el siglo XVIII ejemplos de combinación con minimizador como única marca de negación, siendo esta su característica más destacada, pues la combinación actual es mayoritaria en este sentido, frente a la construcción con minimizador como refuerzo de la negación preverbal, lo que parece otorgar al verbo *importar*, tal y como hemos señalado anteriormente, una cierta especialización en contenidos negativos:

	XVI	XVII	XVIII	1801-1850	1851-1900	1901-1950	1951-1975	1976-1985	1986-1995	1996-2005	2006-	
paja	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
dos pajas	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
cerezo	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
clavo	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
<i>clavo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
ardite	-	1	-	4	3	4	3	2	-	2	-	19
<i>ardite</i>	-	-	-	-	1	3	1	-	1	1	1	8
tres ardites	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
arveja	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
blanca	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
pelo	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
bledo	-	2	4	2	9	7	1	3	1	11	6	36
<i>bledo</i>	-	-	7	3	9	14	26	21	52	73	112	317
<i>dos bledos</i>	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
<i>tres bledos</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
puñado de alverjones	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
<i>haba</i>	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
<i>lenteja</i>	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
diablo	-	-	3	-	1	-	-	-	-	-	-	4
cornado	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	2
comino	-	-	1	1	6	3	11	3	2	17	10	54
<i>comino</i>	-	-	1	-	6	7	25	8	28	55	66	196
<i>dos cominos</i>	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	2
tres cominos	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
<i>tres cominos</i>	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	2
<i>higo</i>	-	-	1	-	-	1	1	-	-	-	-	3
calabaza	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
caracol	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
cabello	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
rábano	-	-	-	-	4	2	-	4	3	4	1	18

	XVI	XVII	XVIII	1801-1850	1851-1900	1901-1950	1951-1975	1976-1985	1986-1995	1996-2005	2006-	
<i>rábano</i>	-	-	-	-	4	6	5	8	22	34	41	120
<i>carámbano</i>	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
zorro	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
pito	-	-	-	-	2	5	3	1	1	9	6	27
<i>pito</i>	-	-	2	-	5	10	22	11	14	43	33	140
<i>dos pitos</i>	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	2
<i>tres pitos</i>	-	-	-	-	-	2	1	-	-	2	4	9
<i>cuatro pitos</i>	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
higa	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1	1	4
<i>higa</i>	-	-	-	-	1	2	2	5	2	7	5	24
<i>dos higas</i>	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
<i>futesa</i>	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
cuerno	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	1	3
<i>cuerno</i>	-	-	-	-	-	-	1	1	1	5	10	18
pimiento	-	-	-	-	-	1	-	2	2	2	3	10
<i>pimiento</i>	-	-	-	-	-	2	-	1	19	12	31	65
<i>tres pimien- tos</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	3
repudio	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
carajo	-	-	-	-	-	-	1	1	5	18	14	39
<i>carajo</i>	-	-	-	-	-	-	6	16	23	70	76	191
tres carajos	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
<i>tres carajos</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	11	3	14
ni un carajo	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
<i>grano de anis</i>	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
<i>jeme</i>	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
pepino	-	-	-	-	-	-	1	-	1	5	-	7
<i>pepino</i>	-	-	-	-	3	-	3	2	5	30	29	72
<i>tres pepinos</i>	-	-	-	-	1	-	1	-	2	1	2	7
<i>garbanzo</i>	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
<i>pitillo</i>	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
<i>pejín</i>	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
<i>falseo</i>	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
alpiste	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
ni pum	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
mierda	-	-	-	-	-	-	1	1	-	7	8	17
<i>mierda</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	25	56	82
ni mierda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
chingada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>chingada</i>	-	-	-	-	-	-	1	1	2	2	1	7

	XVI	XVII	XVIII	1801-1850	1851-1900	1901-1950	1951-1975	1976-1985	1986-1995	1996-2005	2006-	
<i>mendrugo</i>	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
repepino	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
<i>repepino</i>	-	-	-	-	-	-	-	4	-	2	-	6
<i>despojo</i>	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
pitoche	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
duro	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
adarme	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
cipote/ sipote	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>cipote</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
huevo	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	1	3
<i>buevo</i>	-	-	-	-	-	-	1	1	4	8	13	27
<i>puñeta</i>	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
<i>fregada</i>	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
<i>tres puñetas</i>	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
ápice	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
soto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
chita	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
zurra	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
sombrilla	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
<i>miga de pan mohoso</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
cacahuete	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>cacahuete/cacahuete</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
<i>culo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9	10	19
ni culo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>vatio</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>joraca</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>rabino</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>rabito fermentado</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>chele</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>burro</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>picha</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
<i>bueva/buea</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
<i>raja</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	7	8
ni pizca	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	2
ni jí	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
cuesco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
porno	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1

	XVI	XVII	XVIII	1801-1850	1851-1900	1901-1950	1951-1975	1976-1985	1986-1995	1996-2005	2006-	
cojón	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>tres cojones</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7	4	11
coño	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2
<i>coño</i>	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
<i>jota</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>leche</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>tres leches</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	2	3
<i>bleda</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Sida</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
pincho	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>cinco</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	3
<i>... (m/tres c/ tres)</i>	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1	3
	2	11	24	11	62	85	127	101	204	496	566	1689

Tabla IX: Minimizadores con el verbo importar

Del contraste de minimizadores con los cuatro verbos estudiados, parecen desprenderse algunas conclusiones:

Ya hemos comentado anteriormente la comparación que subyace al empleo de los minimizadores. Este hecho es especialmente relevante en el caso de los verbos de estima y valoración, pues puede ocurrir que haya una comparación explícita y no escalar:

cuando ya no importan ni los miaos de perro, ni el granado machorro que no pare granadas, ni el maldito calor, ni el desierto de Gobi, ni todo lo que pasa en Carora, (1986, Morón, Guillero: *el gallo de las espuelas de oro*)

En el ejemplo anterior, *los miaos de perro* considero que no debe de entenderse como minimizador aunque se trate de algo despreciable y, por tanto, asociable a un valor mínimo, pues considero que no hay valor escalar, sino que el elemento, aunque despreciable, está considerado como tal, sin establecer la comparación implícita propia de la escala evaluativa. Este hecho entraña una gran dificultad en el análisis de los verbos considerados, por cuanto en muchas ocasiones pueden surgir dudas de si realmente se está estableciendo una comparación implícita propia de la escala evaluativa, o la valoración y estima está siendo considerada propiamente tal. Este hecho es especialmente relevante con el verbo *valer*, ya que el valor parece más propicio a ser considerado propiamente tal, aun siendo mínimo, que no escalar:

no hay puta que valga un maravedí, ni dé de comer a un gato, (1528, Delicado, Francisco: *La Lozana Andaluza*)

Estamos de acuerdo en parte con Rueda (1997: 296) cuando señala que los minimizadores en español no son como *pas* o *point* en francés, ni han adquirido el valor negativo como *nadie* o *nada*, pues los minimizadores en español (salvo ejemplos como los últimos *nadie*, *nada*, etc., recogidos) no han evolucionado funcionalmente como en francés. Sin embargo, no estamos de acuerdo cuando afirma que los minimizadores en español no han perdido su contenido semántico convirtiéndose en instrumentos gramaticales al servicio de la negación. En primer lugar, debemos considerar que los minimizadores en español no hay que considerarlos individualmente, sino dentro de la construcción en que se insertan, y ahí debemos hacer una división entre las construcciones con verbos de estima y valoración, en las que el minimizador puede ser el elemento exclusivo de la negación, y en algunos casos (como con *importar*) es la construcción más representativa, y construcciones con otras clases verbales, en las que el minimizador necesita obligadamente la presencia del inductor negativo preverbal. Por otro lado, y salvo los casos de comparación explícita comentados previamente, el minimizador ha perdido su valor semántico y funciona exclusivamente como refuerzo de la negación. Ello viene acreditado por diversas razones: en las construcciones con minimizador e inductor negativo preverbal, por la implicatura escalar representada, que pone de manifiesto su comportamiento como término de polaridad negativa, de forma que en lugar de señalar un contenido específico da lugar a un contenido indeterminado, y la negación de un cuantificador indeterminado dará lugar a una cantidad nula. Es cierto que en ciertas construcciones con el verbo *valer* combinado con un minimizador referido a monedas, verduras, etc., podría haber dudas en el significado de la construcción, pues existiría la posibilidad de que el sustantivo minimizador estuviera considerado en su valor propio, y no por la implicatura escalar implicada. No obstante, en construcciones como *no entiendo un pimiento*, *no veo un pijo* o *no me importa un comino*, el minimizador no está considerado en su significado como sustantivo independiente, sino que hay que entenderlo dentro de la escala pragmática implicada, especialmente porque *un pimiento* no es objeto de entendimiento, *un pijo* no es figura de la percepción visual en el ejemplo tratado, y *un comino* no tiene relevancia para ser objeto de importancia. Las construcciones con *valer*, *darse* y, especialmente, *importar* con minimizador y sin inductor negativo preverbal, surgen en el XVIII por evolución de las construcciones con negación preverbal, al amparo del denominado ciclo de Jespersen, pero considerando la construcción en su conjunto, y no el minimizador aislado. En estos casos, hay un contenido negativo, contenido negativo que no viene dado por el valor semántico independiente del sustantivo minimizador, sino por el desarrollo de

la implicatura escalar pragmática previa en el marco del ciclo de Jespersen. Así, *me importa un comino* supone una forma marcada y enfática de negación de la importancia del sujeto, con mayor énfasis que la expresión con inductor negativo preverbal, dado el carácter habitual y frecuente de esta forma última de expresión de la negación. Este paso en el ciclo de Jespersen, en español, no se ha centrado en un minimizador, sino en la construcción con minimizador, donde el papel del verbo de estima y valoración es fundamental, pues otras clases de verbos no permiten este funcionamiento.

El uso de minimizadores antepuestos al verbo como expresión enfática de la negación no lo entendemos como una fase más en el desarrollo del ciclo de Jespersen, pues se trata de un uso que ha aparecido de forma independiente a las construcciones con minimizador. Ello queda acreditado temporalmente, pues se muestra a partir del siglo XVI, cuando el uso de minimizador sin inductor negativo preverbal es a partir del siglo XVIII, y queda también acreditado porque no está limitado a los verbos de estima y valoración, que son los que permiten la combinación con minimizador sin inductor negativo preverbal, sino que se da con un conjunto mucho más amplio de verbos.

El verbo *importar* es, con diferencia, el verbo más frecuente en su combinatoria con minimizadores, pues supone cerca de un 350 % más de usos que los dados con el verbo *valer*, a pesar de que este último tiene ejemplos desde la Edad Media e *importar* surge a partir del XVII. Del verbo *preciar* solo hemos encontrado usos en la Edad Media y, por tanto, la comparación no es correcta. El verbo *darse* tiene un desarrollo temporal parecido a *importar*, pero es mucho más frecuente este último, más de un 1000 %.

Es especialmente relevante la combinatoria del verbo *importar* con elementos tabú o vulgares. Representan el conjunto más diverso y numeroso de elementos. Frente a ello, el verbo *valer* tiene una mayor diversidad combinatoria con frutas, verduras y legumbres y, especialmente, con monedas. En los casos de *preciar* y *dar*, la mayor diversidad combinatoria de elementos es con frutas, verduras y legumbres. Evidentemente la combinatoria que hemos reproducido es simplemente representativa, pues viene dada por los corpus de la RAE consultados, pero es obvio que pueden ser otros los minimizadores posibles en la combinación, sea con los cuatro verbos objeto de estudio (Martinell & Illamola 2017) o con otros (Rueda 1997; Coterrillo 2007).

Los elementos más frecuentes en la combinatoria de cada verbo siguen la tendencia general señalada. Así, suelen ser verduras, frutas y legumbres, con los cuatro verbos²¹ (bledo, comino, rábano, pimiento, pepino –*importar*–, ardite, higa –*dar*–, higo, pepino, comino, pimiento –*valer*–, higo –*preciar*–), elementos vulgares o tabú con *importar* y *valer* (carajo y mierda), monedas con *valer* (cuarto, real, duro) y *dar* (cuarto), y elementos insignificantes con *importar* (pito), *dar* (clavo) y *valer* (pito).

²¹ Martinell & Illamola (2017) analizan también la distribución geográfica de *bledo*, *comino*, *rábano*, *pepino* y *pimiento*.

Algunos minimizadores no designan objetos pequeños, insignificantes o despreciables, sino acciones, que pueden ser insignificantes o despreciables, como *chingada*, *repudio*, *fregada*, *falseo*, etc. El caso más interesante puede ser el recogido por Correas: *lo que piso*, pues es algo totalmente inusual el que se trate de una oración, y no de un sustantivo²², si bien no hay más ejemplos, salvo el dado por Correas.

Resulta muy relevante, y común, la combinación del minimizador con numerales (vid. tablas al respecto). La función del numeral no parece consistir en aumentar la cantidad del elemento mínimo, sino en hacerlo todavía más insignificante, en tanto que *más cantidad = más despreciable = más insignificante*. Los numerales aparecen con los cuatro verbos estudiados y ello desde el siglo XIII. Así, *preciar*, a pesar de ser muy pocos los ejemplos tratados, tiene distintos ejemplos de combinación con *dos* y *tres*. *Darse* aparece también combinado con *dos* y *tres*. *Importar* aparece combinado con *dos*, *tres* y *cuatro*. Y especialmente relevante es la combinación del verbo *valer*, pues son muchos los ejemplos que aparecen con *dos*, *tres*, *cuatro*, pero también con *cinco*, *seis*, *siete* y *ocho*. Incluso en alguna ocasión aparece algún numeral sin minimizador, o acompañado de puntos suspensivos o inicial (m, c), como si de un eufemismo se tratara. Los minimizadores, pues, siempre aparecen en singular, salvo cuando van acompañados por numeral, que entonces tienen que ir obligadamente en plural²³.

A pesar de la gramaticalización de la construcción con minimizador, ya hemos comprobado que puede combinarse con numeral para realzar precisamente el carácter insignificante o despreciable del mismo. De igual forma, y aunque no es muy común, también encontramos la posibilidad de combinación del minimizador con algún adjetivo que realza su valor insignificante o despreciable. Son especialmente significativos a este respecto los minimizadores vulgares, aunque no exclusivamente: *mierda* (soberana, buena, pedazo de, puta, dulce puñado de, toronja de, media), *chingada* (celestial, puritita), *picha* (reverenda), *raja* (reverenda), *hueva* (soberana), *carajo* (hijueputa, reverendo, puro), *comino* (reverendo), *pepino* (solo, solemne, soberano), *ardite* (solo), *dólar* (cochino), *torteros* (viles), *rabito* (fermentado), *diablos* (sisados), *rábanos* (partidos), *mendruco* (buen), *despojo* (formal), *cinco huevos* (podridos).

²² No se me da lo ke piso. No se me da un klavo. No se me da nada. «No dársele a uno nada» es: no darle kuidado ni pena, ni inportarle, ni irlle en ello kosa alguna. (1627 Correas, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*)

²³ Excepto el caso de *las coplas de Caláinos y las coplas del perro de Alva*, cuyo significado equivalente a 'nada' viene explicado por Correas a través de diversas metonimias. De igual forma, estas construcciones, dado su cambio de significado, son las únicas que vienen introducidas por un artículo determinado. Rueda (1997: 268) también señala como inusual un ejemplo con artículo indeterminado, pero al tratarse de una comparación explícita ponemos en duda y negamos el valor de la implicatura escalar: *no son ende más pregiados que la seca sardina*. (1330-1343 Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita: *Libro de buen amor*)

Excepcionalmente, encontramos algún caso de minimizador en diminutivo: *rabanito*, *rabito*, *pitillo*, *castañeta*, *cuartillo*, *durillo*, *granito*. Incluso dudamos del minimizador *rabino*, el cual, quizás, más que ser entendido a partir del sustantivo vinculado a la comunidad judía (y ser interpretado con un valor despectivo), podría interpretarse como una derivación apreciativa que fusiona *rábano* y *raho*. También encontramos un minimizador con prefijo intensificador: *repepino*, y en varias ocasiones. La vacilación de género en algunos minimizadores también es excepcional²⁴: *bledo* / *bleda*, *huevo* / *hueva*. Es curioso también el caso de *joraca*, en tanto juego eufemístico por *carajo*.

Aunque no comúnmente, algunos minimizadores pueden verse complementados por sintagmas preposicionales. Suelen ser partitivos, y el minimizador señala la parte o porción más pequeña de un todo, de ahí que en ocasiones el todo pueda ser explícito: *un granito de esta aromática semilla de la sextitana edad*, *un grano de anís*, *una miga de pan mohoso*, *un cabo de tabaco*, *una pieza de cobre*, *una cáscara de nuez*, *una gota de sangre*, *un bozal de arena*, *un trozo de encurtido*, *un ápice de tu joven vida*, *una sola gota de agua*, *un grano de mijo*, etc. La mayoría de estos minimizadores son sustantivos cuantificativos acotadores (RAE 2009: 799), es decir, que parcelan o acotan cierta unidad en una materia. Hay algún ejemplo en el que el minimizador no es el sustantivo cuantificador acotador que recibe un complemento sobre el que cuantificar, como en los casos anteriores, sino el complemento cuantificado por el sustantivo acotador (*un pedazo de mierda*). También hay algún caso de minimizador que puede ser entendido como sustantivo cuantificativo de medida (*dos céntimos de euro*) y como sustantivo cuantificativo de grupo (*un puñado de alverjones*) (RAE 2009: 799)²⁵. En alguna ocasión, el minimizador no señala la parte más pequeña de un todo, sino un objeto mínimo o despreciable que se ve especificado en su tipología: *cuatro cogombros de los de Lopera*, *las coplas de Calainos*²⁶, *las coplas del perro de Alva*²⁷.

²⁴ Mención aparte merece el caso de *biga*, debido a la cantidad de significados imbricados en la relación *higo/bigga*: Según Corominas y Pascual (1987), *fica* se originó a partir del neutro latino ('higos') y se conservó en algunas lenguas romances; no obstante, se conservó principalmente como nombre del órgano genital femenino, de donde pasó a designar la acción que se ejecuta con la mano para escarnio de otra persona. En cuanto a *bleda*, no consideramos que se trate del sustantivo desusado con el significado de 'acelga' recogido por la RAE, pues se trata de un ejemplo del español europeo de 2010. Y *hueva* es normalmente usado en el español de Chile significando 'testículo', en sintonía con *huevo*.

²⁵ Los sustantivos de medida establecen la medida o el cómputo de una magnitud (*euro*, en el ejemplo encontrado), mientras que los sustantivos de grupo agrupan varias magnitudes (*alverjones*).

²⁶ El carácter minimizador de *coplas de Calainos* viene respaldado por la definición de la RAE: «f. pl. coloq. Palabras o razonamientos a los que no se concede ninguna importancia», significado que viene dado, probablemente, a partir de una metonimia por el personaje del mismo nombre.

²⁷ El carácter minimizador de esta expresión viene dado, si hacemos caso a Correas, por el carácter vulgar de dichas coplas.

Señalaba Mohren (1980: 16) que la presencia del minimizador con ausencia de artículo es especialmente extraña en francés. Algo similar ocurre en español, pues son pocos los casos en los que sucede y siempre con el focalizador *ni* (*mierda, culo, pizca, ji, pum, guay, porra*). Ello no quiere decir que no sea posible la presencia de minimizadores escuetos en español, especialmente desde la Edad Media hasta el siglo XVI (Coterillo 2007: 353), pero combinados con otros verbos y no con los que estamos analizando. Parece, pues, que *ni* modifica la tendencia de la construcción con minimizador a combinarse con minimizador introducido por artículo indeterminado, que es lo habitual (salvo unos pocos ejemplos que hemos señalado). Podríamos considerar a este respecto también que hemos encontrado ejemplos de construcciones con verbo de estima y valoración combinado con *ni* y un minimizador con artículo determinado, incluso construcciones oracionales seguidas a *ni*, tratándose en todos los casos de elementos despreciables que, en la construcción estimativa, son comparados de forma implícita en una escala evaluativa con valor mínimo:

estoi seguro / De que el papel no vale, ni la tinta / Que gasta aquél, que, como tal le pinta. (1774 Isla, José Francisco de: *El Cicerón*)

ese jorobado que no vale ni la cortadura de una uña de mi verdadero esposo de esta noche. (1916 Blasco Ibáñez, Vicente: *Traducción de Las mil y una noches*)

que la niña no valía ni para darle por el culo no / es que no valía para nada (2010 PRESEGAL: *COM_M21_041*)

En los casos con sustantivo, al tratarse de elementos insignificantes o despreciables, podemos tender a pensar su equivalencia con todo lo que llevamos dicho a propósito de los minimizadores. Sin embargo, la construcción final, aun tratándose de algo despreciable y equivalente a ‘nada’, nos hace pensar en que es un tipo de construcción distinta, pero equivalente semánticamente. Efectivamente son muchos los ejemplos similares a este último que podemos encontrar, por ejemplo:

y Fray Diego no vale ni para asustar a un enemigo. (2003 Peña Tovar, Luz: *Yajicuent. Hijos del Tigre de Espesura*)

Eres una mierda. No vales ni para matar a un chaval. (2003 Vallejo, Alfonso: *Culpable*)

Debemos considerar que la construcción con *ni* introduce una expresión que denota algún valor extremo (RAE 2009: 3652), y ello independientemente de que se combine con un minimizador o con verbos de estima o valoración. Es decir, *ni* introduce una implicatura escalar similar a la señalada por Fauconnier a propósito de los minimizadores pero sin necesidad de combinarse con minimizadores, aunque también pueda hacerlo. Así pues, *ni* introduce un valor extremo, que puede coincidir con los minimizadores, o no, e incluso puede coincidir con un elemento potencialmente minimizador, pero en estructura distinta, por ejemplo, introducido por artículo determinado (*la cortadura de una uña, la tinta que gasta*). Este hecho puede verse corroborado porque *ni* puede combinarse también con elementos extremos de una escala valorativa, pero no en el extremo *inferior* de la valoración, sino en el extremo *superior*, de forma que, negando el extremo de una escala, sea inferior o superior, se niega la escala completa:

y que para ésta nada importa ni la abundancia, ni la escasez de bienes temporales, (1945 Torres, Arsenio: *La carta magna del trabajo cristiano de S. S. León XIII*)

no les importan ni la belleza ni los colores de las flores; (1962 Isaza de Jaramillo Meza, Blanca: *Itinerario breve*)

En sus últimos años ya no le importaba ni la caja del tesoro; (1967 Benet, Juan: *Volverás a Región*)

A mí ya no me importa ni la muerte. (1986 Amestoy Egiguren, Ignacio: *Doña Elvira, imagínate Euskadi*)

Así pues, solo hemos recogido en nuestro corpus de construcciones minimizadoras con verbos de estima y valoración aquellos ejemplos encabezados por *ni* que se combinan con minimizador introducido por artículo indeterminado o numeral.

4. CONCLUSIONES

Los minimizadores suponen un ejemplo de subjetivación, pues se produce una pragmatización creciente del significado que irá adquiriendo valores adicionales. Esta pragmatización deviene de la implicatura escalar que suponen los minimizadores: los contextos negativos facilitan la activación de propiedades pragmáticas escalares, de forma que, al referir elementos de pequeño tamaño o escaso valor, implican un valor escalar que los coloca en la posición más baja de una escala semán-

tica o pragmática, lo que genera implicaturas cuando se hallan bajo el alcance de la negación. La implicatura escalar pondría de manifiesto su comportamiento como términos de polaridad negativa, pues en lugar de señalar un contenido específico o concreto (un punto concreto de la escala), las construcciones darían lugar a contenidos *indeterminados* o *no específicos*.

Del análisis de las construcciones con los cuatro verbos analizados concluimos que la construcción estimativa con negación y minimizador está desde los orígenes del idioma. En el siglo XVIII, ya consolidada de forma habitual la construcción con minimizador e inductor negativo preverbal, aparece como muestra de construcción marcada la construcción exclusiva con minimizador y valor negativo, uso que ha ido haciéndose cada vez más habitual, especialmente en la época actual, y en algún caso, con el verbo *importar*, es extraordinariamente frecuente. A diferencia de las muestras habituales del llamado ciclo de Jespersen, no es exactamente un minimizador concreto el que representa distintas fases del mismo, sino la construcción con verbo de estima o valoración, que, según el verbo en cuestión, ha tenido distinta frecuencia de uso en las fases del ciclo. Así, la construcción con verbo de estima o valoración se manifiesta con dos muestras, con minimizador e inductor negativo preverbal, y exclusivamente con minimizador. Otras clases de verbos solo parecen acreditar la fase de minimizador e inductor negativo preverbal. Los usos de minimizadores (especialmente vulgares) antepuestos al verbo podrían ser prueba de una tercera fase en el ciclo de Jespersen, pero, en mi opinión, han llegado a este funcionamiento independientemente de las otras fases, pues su origen viene dado por el empleo de los minimizadores vulgares como expresión de rechazo, algo que no se limita construccionalmente a un tipo específico de clase verbal y es un uso previo históricamente a la aparición de la construcción con minimizador sin inductor negativo preverbal.

Los tipos de minimizadores encontrados en los corpus podrían clasificarse en diversos grupos atendiendo a su consideración como monedas, verduras, frutas y legumbres, animales, medidas y magnitudes insignificantes, elementos vulgares y tabú, elementos que representan la parte más pequeña de un todo, y algún otro ejemplo de difícil clasificación, por despreciable o insignificante contextualmente. No obstante, la combinatoria con los cuatro verbos considerados es diferente, y hay distintas tendencias en cada uno de ellos. El verbo *importar* parece estar especializándose en significados negativos, tanto en construcciones con minimizador sin negación preverbal, como en otros tipos de construcciones. Por último, si bien la construcción con minimizador supone la gramaticalización del mismo y su fijación en un esquema con artículo indeterminado, hay algunas variaciones formales al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO GONZÁLEZ, Juan José (1998): «Fórmulas de negación sin partículas negativas», en Gerd Wotjak (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main: Vervuert – Madrid, Iberoamericana, pp. 203-224.
- BOLINGER, Dwight (1972): *Degree Words*, La Haya, Mouton.
- BOSQUE, Ignacio (1980): *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- CAMÚS BERGARECHE, Bruno (2006): «La expresión de la negación», en Concepción Company (dir.), *Sintaxis histórica del español I: la frase verbal*, México, Fondo de Cultura Económica / UNAM, pp. 1163-1249.
- CDH = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos [en línea]. *Corpus del Nuevo diccionario histórico*. <<http://www.rae.es>> [24/04/2019]
- CHATZOPOULOU, Katerina (2013): «Re(de)fining Jespersen's Cycle», *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 19-1, pp. 30-40.
- COMPANY, Concepción (2004): «Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52-1, pp. 1-27.
- CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [24/04/2019]
- COROMINAS, Jordi y José Antonio PASCUAL (1987): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- CORPES XXI = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. <<http://www.rae.es>> [24/04/2019]
- COTERILLO, Sara Cristina (2007): «El refuerzo de la negación mediante sustantivos de valor mínimo: una visión quijotesca», *Moenia*, 13, pp. 341-360.
- CREA = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [24/04/2019]
- DAHL, Östen (1979): «Typology of sentence negation», *Linguistics*, 17, pp. 79-106.
- DE CLERQ, Karen (2011): «Squat, zero and no/nothing: Syntactic negation vs. Semantic negation», en Rick Nouwen y Marion Elenbaas (eds.), *Linguistics in the Netherlands 2011*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 14-24.
- DE CLERQ, Karen (2016): «The nanosyntax of French negation: A diachronic perspective: Syntax, Semantics and Variation», en Silvio Cruschina – Katharina Hartmann y Eva Maria Remberger (eds.), *Studies on Negation: Syntax, Semantics and Variation*, Viena, Vienna University Press, pp. 49-80.

- FAUCONNIER, Gilles (1975): «Pragmatic Scales and Logical Structure», *Linguistic Inquiry*, 6-3, pp. 353-375.
- GARDINER, Alan H. (1904): «The word», *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 41-42, pp. 130-135.
- GRIEVE-SMITH, Angus (2009): *The Spread of Change in French Negation*, Tesis doctoral, Universidad de Nuevo México.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carmen (2013): «Las expresiones con sustantivo de valor mínimo en la lengua judeoespañola», *Ogigia*, 13, pp. 27-36.
- HOEKSEMA, Jack (2009): «Jespersen recycled», en Elly Van Gelderen (ed.), *Cyclical Change*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 15-34.
- HORN, Laurence R. (2001): *A Natural History of Negation*, Chicago, University of Chicago Press.
- JESPERSEN, Otto (1966): *Negation in English and other languages*, Copenhagen, Munksgaard.
- JESPERSEN, Otto (1975): *La filosofía de la gramática*, Barcelona, Anagrama.
- KIPARSKY, Paul y Cleo CONDORAVDI (2006): «Tracking Jespersen Cycle», en Mark Janse (ed.), *International Conference of Modern Greek Dialects and Linguistic Theory 2*, Mytilene: Doukas. <https://web.stanford.edu/~kiparsky/Papers/lesvosnegation.pdf>.
- LARRIVÉE, Pierre (2011): «Is there a Jespersen cycle?», en Pierre Larrivé y Richard P. Engham (eds.), *The Evolution of Negation. Beyond the Jespersen Cycle*, Berlín, De Gruyter Mouton, pp. 1-22.
- LEVINSON, Stephen C. (2004): *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*, Madrid, Gredos.
- LLOP NAYA, Ares (2017): *La reanàlisi dels minimitzadors negatius en el continuum romànic pirinenc*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- MARTINELL GIFRE, Emma y Cristina ILLAMOLA (2017): «¿No me importa una guaba o no me importa tres pepinos? La variación panhispánica en el ámbito de las locuciones con denominaciones de vegetales», https://www.researchgate.net/publication/321781749_No_me_importa_una_guaba_o_no_me_importa_tres_pepinos_La_variacion_panhispanica_en_el_ambito_de_las_locuciones_con_vegetales
- MEDINA GRANDA, Rosa María (2001): «Expresiones de valor mínimo y polaridad negativa, en occitano antiguo. Elementos de comparación con otros romances medievales», *Archivum*, L-LI, pp. 279-362.
- MEILLET, Antoine (1912): «L'évolution des formes grammaticales», *Scientia*, 12, pp. 384-400.

- MEISNER, Charlotte – Elisabeth STARK y Harald VÖLKER (2014): «Introduction to the special issue: *Jespersen revisited: Negation in Romance and beyond*», *Lingua*, 147, pp. 1-8.
- MÖHREN, Frankwalt (1980): *Le renforcement affectif de la négation par l'expression d'une valeur minimale en ancien français*, Tübinga, Max Niemeyer.
- MOSEGAARD HANSEN, Majj Britt y Jacqueline VISCONTI (2014): «The Diachrony of Negation: Introduction», en Majj Britt Mosegaard Hansen y Jacqueline Visconti (eds.), *The diachrony of negation*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 1-11.
- MULLER, Claude (1991): *La négation en français. Syntaxe, sémantique et éléments de comparaison avec les autres langues romanes*, Ginebra, Droz.
- PINTO, Clara (2015): «Para a história da negação: o minimizador *homem* no português antigo», *Estudos de Lingüística Galega*, 7, pp. 109-123.
- POLETO, Cecilia (2016): «Negation», en Adam Ledgeway y Martin Maiden (eds.), *The Oxford Guide to the Romance Languages*, Oxford, Oxford University Press, pp. 833-846.
- POSTAL, Paul Martin (2004): *Skeptical Linguistic Essays*, Oxford, Oxford University Press.
- POTT, August Friedrich (1859): *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der IndoGermanischen Sprachen*, vol. 1, Lemgo and Detmold, Meyer.
- RAE-ASALE (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RUEDA RUEDA, Mercedes (1997): *Los términos negativos en español: aproximación diacrónica*, León, Universidad de León.
- SAN SEGUNDO CACHERO, Rosabel (2017): «Cuando lo mínimo es máximo. Los minimizadores escalares y la polaridad negativa», *Revista de Filología Asturiana*, 17, pp. 9-35.
- SCHWEGLER, Armin (1990): *Analyticity and Syntheticity: A Diachronic Perspective with Special Reference to Romance Languages*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- SCHWENTER, Scott A. (2006): «Fine-tuning Jespersen's Cycle», en Betty J. Wirner y Gregory Ward (eds.), *Drawing of Boundaries of Meaning*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 327-344.
- TRAUGOTT, Elisabeth Closs (1995): «Subjectification in grammaticalization», en Dieter Stein y Susan Wright (eds.): *Subjectivity and subjectivisation. Linguistic perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 31-54.
- TRAUGOTT, Elisabeth Closs (2016): «Identifying micro-changes in a particular linguistic change-type: the case of subjectification», en Merja Kytö y Päivi Pahta (eds.): *The Cambridge Handbook of English Historical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 376-389.

- VAN DER AUWERA, Johan (2009): «The Jespersen Cycles», en Elly Van Gelderen (ed.), *Cyclical Change*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 35-71.
- VAN DER AUWERA, Johan (2010): «On the diachrony of negation», en Laurence R. Horn (ed.), *The Expression of Negation*, Berlín, de Gruyter, pp. 73-109.
- WILLIS, David – Anne BREITBARTH y Christopher LUCAS (2013): «Comparing diachronies of negation», en David Willis – Anne Breitbarth y Christopher Lucas (eds.), *The History of Negation in the Language of Europe and the Mediterranean, I: Case Studies*, Oxford, Oxford University Press, pp. 1-50.
- ZEIJLSTRA, Hedde (2016): «Diachronic developments in the Domain of Negation», *Language and Linguistic Compass*, 10-6, pp. 284-295.

Fecha de recepción: 10 de junio de 2019

Fecha de aceptación: 22 de julio de 2019